



# FRAY PRUDENCIO

se publica todos los sábados

AÑO VIII

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En los demás pueblos cinco pesetas al año. No se devuelven los originales que no se publiquen.

Caldas, 30 de Septiembre de 1905

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales. Redacción y administración en Caldas, casa de don Laureano Salgado.

NUM. 390

## Relieve de la Redacción

### DOS PALABRAS

Yo no quisiera nunca, jamás, verme en el apurado trance en que me veo. Y, sin embargo, un caso doloroso se presenta hoy ante mis ojos. Voy, pues, a escribir sobre él breves, brevisimas palabras: la indole del asunto lo reclama así.

En el número 388 de este semanario, y, con motivo de la estancia en Caldas del Diputado por este distrito D. Bernardo M. Sagasta, apareció una revista en la que, fielmente, se procuraba relatar lo sucedido con motivo de su visita. Como el artículo de refereneia dió lugar á torcidas interpretaciones, es necesario hacer una confesión: yo soy el autor de la crónica, sin que nadie, absolutamente nadie, me haya inspirado, ni remotamente, cuanto en aquella se decía.

Yo quiero, lectores, que en estas líneas mías no veáis prurito de singularidad y yo deseo, también, que no busquéis en ellas animadversión ni enojo contra persona determinada y menos, mucho menos, contra estas ó las otras ideas. Yo respeto á todos por igual; los redactores de *La Democracia* saben, concretándonos al caso, que yo no he tenido para ellos más que palabras claras, concisas, apacibles y no ignorarán, tampoco, que sus personas han merecido siempre mi abrazo de despedida y un cariñoso saludo, cuando al volver, después de una larga ausencia, les he anunciado que estaban un poco más viejos ó un poco más jóvenes, algo más gordos ó algo más delgados...

Esto, no obstante, *La Democracia* encuentra «escandalosamente descarada la reseña que FRAY PRUDENCIO hace del banquete»; el apreciable colega, asegura que «no se ha visto mayor desprecio de personas y colectividades, ni más grande adoración por el yo, que la adoración y el desprecio que mana esa revista, hecha por quien todos conocemos como allegado pariente del cacique»; el semanario republicano, además,

aludiendo á algo que no es de la incumbencia del crónista, escribe lo siguiente: «¡y después de esta inaudita falta de cortesía, de etiqueta, y de consideración á la autoridad local, y á la colectividad que ésta representa, confeccionan una revista del acto, hacen constar en ella la falta y *sacrificanlo todo* en aras de la vanidad, del orgullo, de la ambición de notoriedad, y de la *chifladura* por ser personas...!» Por último, *La Democracia*, después de irónicos equívocos con palabras que el diarista ha usado inocentemente, me invita á que por dignidad y por decoro propio haga una rectificación que él también inserta y que yo no puedo aceptar en manera alguna.

Peró hay todavía más, y yo, con toda clase de respetos y cortesías, he de llevar adelante el análisis de las opugnaciones que se discuten. *La Democracia*, reclama esa satisfacción en nombre del pueblo de Caldas y, *por dignidad*, se la pide á aquellos que darla pueden.

Por la autoridad de quien arguye y contradice, parecería descortesía y menosprecio el no contestar cuatro ligeras palabras á las consideraciones que aquella expone. No quiero que tal suceda. *La Democracia* que siempre ha tenido para mí palabras de aliento y admiración, por supuesto inmerecidas, es digna hoy de que yo explique, con toda sencillez, este asunto un poco ético, ó, si se quiere, más bien de sentimiento que de argumentación...

A decir verdad, yo siento con toda mi alma tener que disentir del parecer de mis amigos; yo quisiera que todos fuéramos unos en el pensar y en el decir: á mi me molesta mucho oponer un nó rotundo á lo que tal ó cual persona afirma de una manera concluyente. Cuando yo lei la opugnación de *La Democracia*, he de seros claro, creí que estaba soñando, tanto, que hube de llevarme los dedos á los párpados para convencerme de que vivía en una realidad objetiva. Convencido de ello, dudé todavía de que fuera yo el aludido en aquellas líneas...

Yo creo que nada tengo que rectificar; es decir, no, algo hay que no

está dicho: el señor Alcalde, ocupaba un puesto en la mesa presidencial, frente por frente al que la presidía, D. Pedro M. Sagasta. ¿Es esto lo que querían los excelentes demócratas? ¿Se consideran satisfechos con que nuestro buen amigo don Joaquín Gándara, haya ocupado un lugar en la mesa *horizontal*? Yo tendré en ello una verdadera satisfacción; yo deseo siempre servir á mis amigos, aunque estos, por acaso, en un momento de buen humor, tengan á bien llamarme descarado y descortés.

Y quiero terminar éstas ya largas divagaciones, pero antes, he de hacer constar ante vosotros, que todo cuanto *La Democracia* ha insertado en su artículo de fondo del número 40, son suaves ironías que no tienen importancia. Nada más lejos de mi ánimo que ser escandaloso y descarado; pocas personas huirán tanto, como yo, de la altivez y de la despección; acaso ninguna sea tan cortés con las gentes y tan reflexiva con las enemistades. Y respecto á la «*chifladura* por ser personas», créanme los demócratas, creerme todos, amigos míos, ¡ojalá pudiera ser niño, eternamente! ¡Qué de sinsabores y amarguras habría de evitarme!...

Termino, pues, enviando un respetuoso saludo á los reclamantes y á todos los que estas líneas leyeren. Y á guisa de epilogo, vaya una nueva confesión: yo soy buen muchacho que, á las veces, cuando estoy de buen humor, quiero aparentar que sé algo de todo, pero que, cuando como en la ocasión presente, me atacan con violencia demuestro que no sé nada, absolutamente nada...

Enrique Amado.

## Galería Literaria

### LA PIEDRA FILOSOFAL

CUENTO HISTÓRICO

Una vez era un vate de poco pelo, inquilino de un cuarto cerca del cielo; tan cerca, que una noche queriendo alzarse sobre la chimenea para airearse, juró que tropezara

con las estrellas, y puso por testigos á todas ellas. Tanto, que al otro día dijo al casero, (lo cual prueba que el caso fué verdadero):  
— Tiene el cuarto una tacha que no resisto.  
— ¿Qué encuentra en él de malo que no haya visto?  
— ¡La bóveda celeste... que está muy baja!  
— Pues... en eso no ve la desventaja.  
— ¡Le parece á usted poco si se tropieza cualquier día en el cielo con la cabeza, para que al verla, todos los angelitos la llenen de ilusiones sin requisitos, y al bajar de la casa por los peldaños otra vez se conviertan en desengaños?  
¡Esa tacha es horrible!  
¡Ni hay quien la trague, ni dinero en el mundo que me la pague!  
¿Quién pasará por eso?  
¡Nadie quizás... si al precio usted no baja dos duros más!

Pues bien: el personaje de este mi cuento que picando en historia vá á paso lento, en la guardilla aquella donde podría estudiar todo un curso de Astronomía, pasaba su existencia, lleno de apuros, soñando con billetes de cinco duros. Desde aquellas alturas fenomenales, separado del resto de los mortales, al nivel de las cruces del campanario y de todas las *gatas* del vecindario, alquimista del siglo décimo nono empeñado en salirse fuera de tono, buscaba la manera de hacerse rico... ¡escribiendo sonetos á *perro chico*! que es un recurso nuevo y original para dar con la piedra filosofal.

Quando el sol sus dominios iluminaba sin pasmo frente á frente lo contemplaba. ¡Mas que el brillo del astro, pobre poeta, le deslumbraba el brillo... de una peseta!  
¡Cuántas noches de insomnio, sobre el tejado acarició su hermoso sueño *dorado* y cuantas, sus profundas meditaciones sufrieron, ay, fogosas interrupciones por parte... de los gatos

lentos de brío,  
que á las gatas decían:  
*Miau, miau miaumio!*  
(Frases que no se entienden  
en castellano.  
Los gatos hablan todos  
italiano.)  
¡Y al oír de algún noble  
docel gatuno  
el quejido amoroso,  
poro importuno,  
cien veces cuatro frescas  
dijo á la luna  
y maldijo las taldas  
de la fortuna!  
Maldición, que yo encuentre  
muy natural,  
en quien busca la piedra  
filosofal.

Un día á la vivienda  
de aquel coplero,  
inesperadamente  
llegó el casero  
y en términos le dijo  
muy terminantes:  
—Múdese usted de casa  
cuanto más antes.  
Ya he hablado del asunto  
con los vecinos  
y he desahuciado á todos  
los inquilinos.  
Para aquí... viene el Banco.  
—¡Vaya una guasa!  
¿Y para un banco alquilan  
toda la casa?  
—Para el Banco que viene  
no es eso mucho,  
que es *¡el Banco de España!*  
—¡Cielos, que escucho!  
—¡Con que el Banco? ¡Me admira;  
porque la cosa  
casi tiene sus visos  
de milagrosa!  
¿Donde se deslizaron  
mis sueños de oro  
dentro de pocos días  
habrá un tesoro!  
¡Sí, mañana me mudo  
lento de pasmo!  
¡no es esto una mudanza...  
que es un sarcasmo!  
Y antes que se intalase  
la Sucursal  
él, se fué... con su piedra  
filosofal.

Por aquel tiempo, el bruto  
del sarraceno  
aizóse contra España  
de rabia lleno:  
que es un pueblo el moruno  
que se levanta  
si le canta cualquiera...  
*¡La guerra santa!*  
y hay un santón, de rostro  
patibulario,  
y babuchas de orillo,  
que usa á diario,  
el cual con frases bruscas  
al pueblo irrita  
*metiéndole carocas*  
en la Mezquita.  
Y el vate, aún más rabioso  
que cien santones  
al dejar enterradas  
sus ilusiones  
en un rincón oscuro  
de la guardilla,  
exclamó decidido:  
—¡Parto á Melilla!  
¡Y juro por mi nombre,  
que, si lo cojo,  
váy á pagármelas todas  
*Maimón el rojo!*  
Ya que *al moro* he pasado  
varios objetos  
algunas veces, para  
salir de aprietos,  
hoy que ocasión propicia  
se me presenta,  
á cobrarlos con creces  
voy por mi cuenta.»  
Y esto dicho, enseguida  
nuestro buen vate  
tranquilo preparóse  
para el combate;  
y, la guitarra *al dorso*  
y ardiendo en ganas  
de echarle á Mohamed Torres  
dos *reveiranas*,  
salió de Pontevedra,  
donde vivía,  
á buscar... (por el mapa)  
la *Morería*,  
y hártelo ya, como creo  
que es natural,  
de pensar en la piedra  
filosofal.

Pero al ir tras el moro,  
dió con un hombre,

(como todos lo saben,  
callo su nombre),  
que le dijo: —Dá varas  
á tu impaciencia,  
pues vengo á tí en funciones  
de Proviencia,  
para hacerte un regalo  
de *mucha mimo*  
que espero que tu estimes  
cual yo lo estimo;  
este *décimo* toma  
que Dios te envía  
para que en él te toque  
la lotería;  
y así saldrás de apuros  
y hasta de *empeños*,  
sin tener que armar bronca  
con los rifeños,  
ni tomarte el trabajo  
de hilvanar rípios,  
(cosa indigna de un hombre  
de tus principios)  
porque entonces... del modo  
más natural,  
te hallarás con la piedra  
filosofal.

Y aquí viene la parte  
más peliaguda,  
la que los más creyentes  
pondrán en duda,  
tan rara, inverosímil  
y prodigiosa,  
que tiene sus ribetes  
de milagrosa:  
En el *décimo*, (¡oh cielos,  
quien lo diría!)  
tocóle á nuestro vate  
la lotería;  
y le correspondieron  
dos mil pesetas!  
¡cantidad fabulosa  
para poetas!  
Entonces del dios Oro  
ciego ante el brillo,  
con calor en el alma,  
(y en el bolsillo)  
como hay quien *allá dentro*  
se siente artista,  
nuestro vate sintióse...  
¡capitalista!  
y vió, lo que aún no vieron  
nuestros lectores  
en lo que vá de cuento,  
pues vió, señores,  
en medio del asombro  
que es natural...  
¡la punta de la piedra  
filosofal!

¡Durante muchos días  
cuantos abrazos,  
cuantas enhorabuenas  
(y hasta sablazos)  
recibió nuestro vate  
del mundo entero;  
incluso de un vecino  
que es sombrerero  
y el cual vino con suma  
galantería,  
á *ofrecerme* su antigua  
somerería!  
¿A *ofrecerme* yo he dicho?  
¡Meñ la pata;  
pues ya saben ustedes  
de quien se trata!  
¡Esta historia es la historia  
del que esto escribe!  
¡Y es una historia antigua  
que no revive!  
¡No envidiéis mi fortuna  
pobres poetas  
por aquellas famosas  
dos mil pesetas  
que hoy señores, el alma  
se me contrista  
viendo como se pierden  
todas de vista!  
¡Y otra vez, lira en mano,  
voy por mi mal,  
en busca de la piedra  
filosofal!

Enrique Labarta

## Escobazos

Esos... tráfugas caldenses de la  
monarquía que fueron á los bordales  
de la república por ver si en él podían  
espigar sus venganzas y alcanzaban  
fruto sus ambiciones, no aciertan más  
que á dar notas en falsete.

La falsedad es la característica de  
sus ofuscaciones. Ya la sabiduría divi-  
na enseñó que el árbol malo no puede  
dar buenos frutos, y es aforismo vul-  
gar que dime con quien andas, y te di-  
ré quien eres.

Afirmar que al banquete dado el  
día 14 en honor de nuestro diputado  
asistieron diez personas de Ponte-  
vedra.

Lo cual es falso á lo largo, á lo an-  
cho y á lo profundo, es decir, en todos  
sentidos.

De Pontevedra no asistieron al ban-  
quete más que D. Clemente Sagasta,  
hermano del diputado, D. José Eche-  
varría, diputado provincial y D. Feli-  
pe Isla.

Afirmar una cosa á sabiendas de  
que no es verdadera tiene un nombre  
significativo que no quiero pronunciar  
porque en mis labios es desusado.

¡Y estos... que á sabiendas faltan á  
la verdad, y tienen la osadía de des-  
mentir públicamente al pueblo entero  
de Caldas, que vió y se enteró perfec-  
tamente del número de personas que  
asistieron al banquete, son los que, en  
espectativa de destino, se presentan  
como futuros regeneradores de Caldas  
y como esperanza salvadora de la  
patria!

Regeneradores de nuevo cuño y de  
gorro colorado, que hacen propaganda  
de sus ansias ambiciosas faltando á la  
verdad, á la sinceridad y á la seriedad.

Noto este hecho que sería insignifi-  
cante, sino incluyera una tan grande  
malicia moral que traspasa los límites  
de la desvergüenza.

Para muestra basta un botón.

\*\*\*

La representación del clero del dis-  
trito en el banquete puso fuera de ju-  
icio á esos tráfugas que á sabiendas  
y escandalosamente faltan á la ver-  
dad.

Dicen que los señores sacerdotes  
asistentes «cooperaron á la propagan-  
da de las ideas liberales», condena-  
das por la Iglesia, y preguntan asus-  
tados de tamaño desafuero, y hacien-  
do uso de ese lenguaje propio de  
aquellas personas que por su incultu-  
ra se sientan en el banquillo de las  
clases inferiores: «¿qué pitó ni flauta  
tocaban en el banquete político ese  
señor Cura de San Andrés de César  
y ese D. Benito Seijo?»

Los señores sacerdotes del distrito  
fueron al banquete para saludar y dar  
muestra pública de gratitud y de res-  
petuosa consideración al amigo, al  
caballero, al protector de Caldas,  
aquel que tratándose de Caldas pres-  
cinde de diferencias políticas, de sis-  
temas doctrinales, de preocupaciones  
de escuela, á aquel que no ve en los  
vecinos del distrito más que hijos que-  
ridos, y está siempre dispuesto á favo-  
recerles, sin tener en cuenta para na-  
da acepción de personas.

A todo fueron al banquete.

Y cumplieron con un deber de cor-  
tesía, de gratitud, de afecto; sen-  
timientos que la Iglesia bendice y alien-  
ta, porque son parte de la vida del  
alma, y vida de la iglesia misma fun-  
dada sobre el amor, y que por el amor  
derrama sobre los hombres gracias  
que los purifican y elevan al orden so-  
brenatural.

¡Ah! Pero, ¿no cooperaron á la pró-  
paganda de las ideas liberales?»

Yo he oído en el banquete palabras  
de amor para la religión, de admira-  
ción para la Iglesia. Yo he oído á al-  
gunos oradores afirmar que la Reli-  
gión era fundamento del orden social  
y guía seguro de la vida práctica in-  
dividual y colectiva. ¿Es la exposición  
de estas doctrinas propaganda de  
ideas liberales?

Los mismos murmuradores de los  
señores sacerdotes asistentes al ban-  
quete confiesan y declaran que D. José  
Salgado terminó su discurso «enton-  
nando un himno á la Religión á pro-  
pósito de la cuestión social que sólo  
aquella puede resolver».

Según confesión, pues de los mis-  
mos censores, en el banquete se hizo  
propaganda de ideas religiosas.

Luego la presencia del clero está  
perfectamente justificada. ¿No faltaba  
más sino que los renegados de la mo-  
narquía ingertos en el arroyo de la re-  
pública, tuviesen la audacia de pro-  
hibir al clero que asistiese á reuniones  
en las que se «entonaban himnos á la  
Religión!»

¡Qué falta de sindéresis hay en cier-  
tes gentes!

\*\*\*

La censura contra el clero del distri-  
to de Caldas no es más que una arti-  
maña hipócrita y solapada para herir  
á D. Bernardo Sagasta.

De lo que se trata es de herir al se-  
ñor Sagasta con malicia y propósito  
deliberado ó inconscientemente, que  
esto no hemos de averiguarlo ni im-  
porta. El instinto obra, con adverten-  
cia ó sin ella, necesariamente. La es-  
pina lastima y la víbora muerde, sin  
saber el daño que causan; y los hom-  
bres obcecados por una pasión suelen  
dirigir sus acciones conforme á su ma-  
nia, sin tener conciencia algunas ve-  
ces de la malicia de su proceder.

La Iglesia ha condenado el liberalis-  
mo especialmente en el *Syllabus*. Lue-  
go los católicos que voten, ó apoyen  
la candidatura, ó de algún modo con-  
curran al triunfo de D. Bernardo Sa-  
gasta, que es liberal y está afiliado en  
el partido liberal democrático, infrin-  
gen preceptos dogmáticos de la Igle-  
sia, y son, por lo menos, factores de  
herejía. Esta infracción en el clero es  
escandalosa, y merece severísima co-  
rrección y censuras.

Esto viene á ser el argumento que  
por cobardía no se atreven á formular  
esos neófitos del republicanismo cal-  
dense, que, cuando les conviene, pre-  
tenden convertirse en apóstoles de las  
enseñanzas de la Iglesia de Cristo.

La puntería no está mal dirigida,  
pero el tiro sale por la culata y mata  
al apuntador.

Todos los expositores están confor-  
mes en que el liberalismo condenado  
por la Iglesia no es el principio ó con-  
junto de principios que se refieran á  
defender cualquier doctrina política  
que se denomine liberal, sino el siste-  
ma ó afirmación de que 1.º el hombre  
no tiene otra ley moral que su razón;  
2.º la sociedad no está sometida al de-  
recho divino positivo; 3.º la Iglesia de-  
be de estar subordinada al Estado;  
4.º el Estado es sociedad soberana in-  
dependiente de la Iglesia; 5.º la Iglesia  
y el Estado son sociedades entre las  
cuales no deben de existir relaciones  
de unión, de concordia y de armonía.

Es así que don Bernardo Sagasta no  
sostiene estas doctrinas. Luego las  
doctrinas liberales de don Bernardo  
Sagasta no están condenadas por la  
Iglesia. Luego lícito es á los católicos  
defender y votar la candidatura de don  
Bernardo Sagasta, y quererle y hon-  
rarle y enaltecerle, si lo merece como  
caballero y como político.

Lo que está condenado por la Iglesia  
y por la razón y por el sentido común  
es el calumniar al clero, introducir la  
discordia en las conciencias, combatir

las instituciones religiosas aprobadas por la Iglesia, negar á ésta el derecho de enseñar y de intervenir en la vida pública, proclamar la separación de la Iglesia del Estado y la necesidad de que la enseñanza oficial sea laica é independiente de toda idea religiosa.

Es así que estas doctrinas absurdas están contenidas en el programa de los republicanos españoles. Luego es lícito en el orden moral natural, absurdo en el orden intelectual, y manifiesta infracción de la ley divino-positiva defender y cooperar directa ó indirectamente al triunfo de las ideas que en España sostienen los que se llaman republicanos.

Las observaciones que acabo de hacer no tienen por objeto refutar una crítica, sino poner de manifiesto una contradicción ridícula. No dispenso el honor de considerar como á enemigos á figuras de escenario.

Los que á sabiendas faltan á la verdad, y se contradicen; y en la infracción del octavo mandamiento de la ley de Dios y de las leyes de la razón buscan pretexto para culpar á los demás, no tienen derecho siquiera á... la mirada compasiva de las personas que saben respetar las leyes de lógica y el honor de la consecuencia.

\* \* \*

¡Contradecirse! ¡Bah!

La contradicción es el criterio lógico á que está sometida la desvergüenza de las consecuencias que deducen de su apasionado sistematismo de ambiciones; de la hostilidad rencorosa que les domina y les ciega.

Porque esos mismos que preguntan con lenguaje callejero si los señores sacerdotes que asistieron al baquete fueron á él para «exhibirse, para significarse como liberales, para romper una lanza por la religión, ó que pito ni flauta tocaban allí», son los que afirman que dichos sacerdotes obraron bien, «de perfecto acuerdo, añaden con nuestra manera de pensar, pues entienden, y están en lo cierto, que una cosa es la Religión y otra la política.»

«Así nos gustan, dicea, á nosotros los Curas, pues con la intransigencia no se va á ninguna parte».

Y si os gustan así, si así obran de perfecto acuerdo con vuestra manera de pensar, y están en lo cierto, ¿porqué los censuráis? ¿porqué no los aplaudís?

*Quos Deus vult perdere, dementat.*

La contradicción, que es la demencia del raciocinio, y la desvergüenza lógica, que es la consecuencia necesaria de la contradicción, son vuestro norte, la brújula que gira vuestras aspiraciones engendradas, no por convicciones sinceras, sino por el despecho.

Cuando suponéis que el claro se rebela contra las enseñanzas y doctrinas de la Iglesia le aplaudís, y afirmáis que obra «de perfecto acuerdo con vuestra manera de pensar».

Pero si la supuesta rebelión se dirige á secundar los aplausos de los Salgados y en honor de Bernardo Sagasta, ¡ah! entonces lanzáis la más gruesa metralla de vuestros anatemas contra aquellos que obran según decia de perfecto acuerdo con vuestras ideas.

Si el contradecirse y el faltar á sabiendas á la verdad, y el tener la osadía de mostrar al público los impudores de la inconsecuencia constituyeran delitos perseguibles de oficio, hace tiempo que Caldas se vería libre de esa lluvia de absurdos que semanalmente

descarga sobre el sentido común y tra rabiosa impotencia y vuestra cula ambición.

Caldas os conoce; pero con mostraros de cuerpo entero para la gritería de vuestro despecho no seduzca á algún inocente.

Y se encarga de esta misión de caridad

Fr. Jerónimo.

## Ideales modernos

### De Física

#### EL CINEMATÓGRAFO

Ultimos progresos.

Las proyecciones cinematográficas están de moda. El científico espectáculo se perfecciona de día en día, mereciendo general aceptación. Verdaderamente resulta asombroso.

La fotografía, que no se resigna con la quietud de sus obras, aspira á retratar el movimiento, y lo consigue en el cinematógrafo. Para ello, al pretender reproducir cualquiera escena, sorprende á sus actores en posición determinada por medio de una instantánea y, á medida que se desarrolla la acción, hace otra y otra después, siguiendo así, rápida y sucesivamente, virtud de ingenioso mecanismo, hasta el término del pasaje.

Todas las instantáneas obtenidas figuran en extensa cinta, que pasa vertiginosa por el aparato de proyección, causando, al superponerse las imágenes en la pantalla, el efecto de una continuidad maravillosa.

Sobre el lienzo se proyectan las personas y las cosas, los gestos, los ademanes, los detalles todos, formando una copia perfecta de la vida misma; pero, ya lo decimos, sobre el lienzo, sin relieve ninguno. Es menester darselo para que la ilusión sea completa, y vamos á demostrar que la empresa es factible.

El estereoscopio, presentando aisladamente á cada uno de los dos ojos la copia que debe mirar, logra el relieve aparente de una fotografía. Pues lo mismo se puede hacer en el cinematógrafo, aunque exige un procedimiento más complicado.

Dos cinematógrafos gemelos, uno con las vistas para el ojo derecho y otro con las del izquierdo, se colocan de modo que sus objetivos resulten á la distancia debida. El reflector único envía sus rayos alternativamente á uno y otro, proyectándose, por lo tanto, en la pantalla: primero, una instantánea de la derecha; en seguida la homologa de la izquierda, y continuando, de este modo, con toda la pasmosa claridad necesaria para que no haya interrupciones apreciables. La alternativa emisión de la luz se realiza merced á dos espejos verticales de planos paralelos, que interceptan el rayo luminoso con una inclinación de 45° siendo fijo el de detrás y giratorio el de delante, que tiene la forma de un semidisco.

El giro se verifica alrededor de su centro empleando un motor eléctrico. Cuando el medio disco del espejo anterior corta el haz de luz, lo refleja al cinematógrafo de la derecha; en la otra fase del giro, en que los rayos inciden en el espejo posterior, van al cinematógrafo de la izquierda.

Ya tenemos, pues, en el lienzo las proyecciones en forma análoga á la exigida por el estereoscopio; pero ahora es menester que nuestros ojos vean cada una las vistas correspondientes, porque sólo así obtendremos la apariencia del relieve.

Para conseguir esto se construyen anteojos, en los que, por medio de pequeños electroimanes, diminuta lámina opaca obtura la visión por las lentes de uno ú otro lado.

Con objeto de que dicha obturación esté en consonancia con la marcha general del mecanismo, sobre el eje de giro del espejo va un distribuidor de corriente que comunica con los electroimanes de los anteojos.

La misma energía eléctrica que hace girar al espejo imprime movimiento á la placa obturadora de las lentes á fin de que haya un sincronismo per-

fecto. Así lo han comprendido Gammout y Decaux resolviendo satisfactoriamente el problema en los últimos ensayos realizados. El motor del cinematógrafo es de inductor fijo; un anillo Gramme, dividido en secciones y de inducido móvil; una bobina Siemens, que presenta sus polos á la sección que recibe la corriente, determinándose de esta manera el vertiginoso giro. La energía excitatriz, que proviene, como decimos, del otro motor, llega á las diferentes secciones del inductor por el intermedio de unas escobillas colocadas, en forma de corona, frente á otros tantos contactos que existen en el árbol de rotación del fonógrafo. La relación entre el aparato que habla y el que refleja la acción se hace íntima y sin crónica. Simultáneamente se producen la voz y el gesto, vemos moverse á los personajes y oímos sus conversaciones. No puede pedirse más.

A nuestros ojos y á nuestros oídos les parece que presencian una escena real; pero debemos contentarnos con observarla desde lejos, porque aquella realidad es impalpable, y si nos acercamos á la pantalla sufrimos la decepción de ver que todo aquello no son más que impresiones de luz y ecos de sonidos que la Ciencia recoge en sus aparatos para aparentar después, al repetirlos, que puede por sí dar á las personas y las cosas aliento de vida.

Enrique del Castillo

De (El Heraldo de Madrid)

## Recortes y Notas

Sr. Director de FBAY PRUDENCIO.

Muy Sr. mio: ruego á V. se digne dar cabida en el periódico que tan dignamente dirige á las siguientes líneas.

En el número 40 de *La Democracia* aparece un comunicado firmado por D. Aurelio Pérez, en donde este señor se despacha á su gusto contra mi modesta persona como presidente del jurado en el Concurso de Ganados, celebrado en 14 del corriente. Con este último carácter solo he de decirle á este señor que falta abiertamente á la verdad al poner en mi boca palabras que no existieron y además que yo he nombrado los jurados para las diferentes secciones con facultades para adjudicar los premios al que en conciencia los mereciese y sabiendo esto el señor D. Aurelio Pérez, no es ridículo pretender que el presidente le diera un premio á la ternera de su propiedad en oposición con el criterio del Tribunal designado?

Ahora bien, como veterinario, no puedo menos de lamentar que una persona como D. Aurelio Pérez guarde tan poco respeto al Título que ostenta y mucho menos el nombre que lleva descendiendo á un terreno que

Gracias  
ted affmo, s. s.

Joaquín

El miércoles último salió para Tevedra en el tren mixto, de la tarde nuestro querido amigo Excmo. señor D. Pedro Mateo Sagasta y Escolar.

El día 2 del próximo mes de Octubre dará por terminada, el amigo D. Pedro, su temporada de veraneo empujando, en el tren correo del mismo día, su viaje de regreso á la villa del Oso y del Madroño.

Deseámosle un buen viaje.

Ayer salió para Vigo después de pasar unos días entre nosotros el señor don Augusto Bárcena, y su familia.

Hoy se ha celebrado un acto fúnebre, segundo aniversario, por el eterno descanso de D. Gumersindo Mosquera.

Muchas personas de Caldas acudieron al templo de Santo Tomás, á rendir el tributo de sus oraciones por el ánima del finado.

Reciban sus hijos, nuestros queridos amigos, nuestro más sentido pésame en el aniversario de tan tristes recuerdos.

En el lugar de Sanguñedo, parroquia de Tremeoedo cargando una escopeta de dos cañones de las llamadas de pistón un vecino de aquella aldea tuvo la desgracia de que se le disparase uno de los cañones recibiendo en el bajo vientre la carga, quedando muerto repentinamente.

En la aldea de Framil (Bayón) una joven ha descargado sobre un convecino con tal furia una azada sobre su cabeza que le dejó mortalmente herido.

Como la cosa esta *ub iudice* no podemos ser más explícitos.

La rencilla la motivara la división de una propiedad.

Se acercó á esta Redacción el señor Echeverría director de la compañía que actúa en el Salón Acuña manifestándonos que tan solo maliciosamente puede interpretarse el acto de dedicar á la juventud caldense la función de ayer.

Su objeto fué única y exclusivamente corresponder de algún modo á la benevolencia y buena acogida que se le ha dispensado por tan selecta como correctísima porción de la buena sociedad caldense.

Con gusto nos hacemos eco de esta aclaración y por nuestra parte no dudamos que estos y no otros fueron los móviles de tan modesta como caballerosa Compañía.

Mañana se pondrá en escena en el Salón Acuña, por la tarde la bonita comedia *La primera postura* y la bonita zarzuela *La Alegría de la Huerta*; y por la noche, la chistosa zarzuela *Chateau Margeaux*, *El Loco de la Guardilla* y la joya de las zarzuelas españolas *El Grumete*.

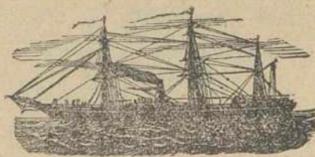
Imp. de "Fray Prudencio."

servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques

**AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación**—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la real orden del ministerio de Agricultura, Industria y Comercio y obras Públicas de 14 de Abril de 1900 publicada en la Gaceta de 23 del mismo mes.

**Servicios Comerciales.**—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

## The Pacific Steam Navigation Company



### Compañía de Vapores del PACIFICO

#### VAPORES CORREOS INGLESES

SALIDAS DE LOS PUERTOS DE VILLAGARCIA Y VIGO CADA 14 DIAS

PARA

**Montevideo, Buenos Aires,  
Punta Arenas, Coronel, Talcahuano,  
Valparaiso y Puertos del Pacífico hasta el Callao.  
con escalas alternadas en  
Fernanbuco, Bahía, y Rio Janeiro**

#### PRINCIPALES VAPORES DE LA COMPAÑIA

<b>Ortona</b>	de 8.000 toneladas	<b>Oropesa</b>	de 5.317 toneladas
<b>Orizaba</b>	de 6.300 —	<b>Orissa</b>	de 5.317 —
<b>Oroya</b>	de 6.300 —	<b>Orellana</b>	de 4.821 —
<b>Oruba</b>	de 5.600 —	<b>Orcana</b>	de 4.873 —
<b>Orotava</b>	de 5.600 —	<b>beria</b>	de 4.661 —
<b>Oravia</b>	de 5.500 —	<b>Liguria</b>	de 4.648 —

El ORELLANA y el ORCANA no admiten pasajeros de 2.ª clase.

#### Fechas de salida de Villagarcía y Vigo en 1904

ENERO	25	JULIO	12
FEBRERO	23	AGOSTO	9
MARZO	22	SEPTIEMBRE	6
ABRIL	19	OCTUBRE	4
MAYO	17	NOVIEMBRE	1 y 29
JUNIO	14	DICIEMBRE	27

Admite pasajeros de primera, segunda y tercera clase y carga.

Los de tercera clase tienen excelente servicio de mesa y litera con colchón, cbe z cobertor de lana. La comida superior, variada y siempre con vino.

Asistencia médica y quirúrgica á bordo para los pasajeros.

De las condiciones y precios informará en VIGO el agente D. Manuel Bárcena y Franco, en VILLAGARCIA, CARRIL y CALDAS

**Don Laureano Salgado**

## TIPOGRAFIA

DE

# FRAY PRUDENCIO

CALLE DE LA OLIVA, 1, CALDAS DE REYES

En la Imprenta de este periódico que cuenta con abundante surtido de tipos elegantes y modernos se confeccionan toda clase de trabajos como son:

Esquelas de defunción, Recordatorios, Participaciones de enlace y bautizo, Tarjetas de visita y anunciadoras, Besalamanos, Carnés para baile, Folletos, Facturas, Papel y sobres timbrados, Carteles y Anuncios de vapores, etc., etc., etc.

También se hacen toda clase de impresos para Ayuntamientos y Juzgados municipales.

**Economía en los precios.**